

bre de mi— refutarle. Pero me atre-
vera a recordarle que no se ofende
quien quiere, sino quien puede.
Xavier Costa Clavell
Fomento de la

17.04.99
La chulería de Pestana

El día 11, en su atinada respuesta a mi carta al director del 7 de abril, en la que me limitaba a decir que José Agustín Goytisolo no era ningún cabrón y que nunca le había oído hablar mal de los gallegos, como decía Pestana —que afirma que salió valerosamente en defensa de los gallegos ante Goytisolo, sin aclarar cuándo, dónde ni de qué forma— en un artículo publicado en este diario, mi contradictor sale por peteneras y en su carta titulada “El bolero de Clavell”, y tras de llamarme despreciativamente gallegón —¿cómo tengo que llamarle yo a él: tal vez galleguito?—, pone en duda mi amistad con el poeta barcelonés y, como argumento irrefutable, dice que J.A. Goytisolo “quería a Barral, a Biedma y a otra gente de su cuerda. De usted no se tienen noticias” y transcribe a renglón seguido este poema satírico de José Agustín (a quien me presentó por cierto Carlos Barral): “¿Crees que por encolar a cualquier muchachito / alcanzarás el arte de Gil de Biedma? / Él era homosexual y altísimo poeta. Tu escritorzuelo y un triste maricón”. “¿Es usted, señor Clavell el del bolero, el recipiendario del mensaje?”. ¿Será capaz de crearlo el famoso y sutil Pestana?

Evidentemente, José Agustín tuvo muchos amigos muy superiores a mí, lo cual no obsta para que fuera asimismo amigo mío. Viven su viuda y su cuñado José María Carandell que pueden atestiguarlo. Podría decirle también al ínclito Pestana que el autor de *Palabras para Julia* prologó un libro mío en 1962 titulado *Mi voz en carne viva...*

Siento cierta lástima por P. Pestana. Se ve que le molesta todo aquello que parece desconocer. Y crítica con su agudeza característica que yo aborde en ocasiones el vulgar tema gastronómico. Lo siento, pero no me avergüenzo —quizás debiera de pedirle disculpas al exquisito Pestana— de haber publicado varios libros de cocina y colaborado en numerosas revistas de gastronomía. Ya me hago cargo de que, como dice con encomiable jactan-



cia el ilustre Pestana, él es demasiado molino —¿pétreo?— para mí y por eso me recomienda que “siga rabelesiano con sus cachupinadas, haciendo tiernos panegíricos sobre el lacón y todo lo que se mueve, travestido de Rafalberti con camisas floreás y guedejas de marinero en tierra”. La deslumbrante frase no

acabo de entenderla del todo: es demasiado brillante para mis modestas entendederas.
Supongo que el temible Pestana contestará a esta carta mía con nuevos insultos. Puede hacerlo con absoluta tranquilidad: yo le dejé el terreno libre y, diga lo que diga, no caeré en la trampa de intentar —po-

vie
la
n
tr
b
ti
d
n